



Desarrollo Profesional Docente

Acompañando las prácticas docentes

Gestión de aula: Normas, límites y expectativas

Andrea Pardo Lagos

Académica Facultad de Educación, u. Alberto Hurtado

Este artículo pretende acercar a los profesores a las problemáticas más frecuentes vinculadas a la gestión de aula, a la tarea diaria y desafiante de dar respuesta a las necesidades educativas de los estudiantes, a las demandas del currículo y finalmente al aprendizaje de todos y todas.

Es en cada clase donde se pone en juego la posibilidad de desafiar, motivar y desarrollar la autonomía y la formación ciudadana de los estudiantes. Llevar a cabo con éxito esta tarea es un anhelo colegiado que nos ha llevado a ser profesores y a dedicarnos a estos ideales en nuestra vida. Sin embargo, las dificultades a las que nos enfrentamos en esta tarea son muchas y en este sentido, este espacio pretende nada más que compartir conceptos y prácticas que nos permitan iluminar la tarea diaria de educar.

Cambio de paradigma para la gestión de aula

Para entender cabalmente la implicancia de una gestión de aula adecuada habría que comenzar por comprender esta problemática desde un cambio de paradigma. Ello lleva a transitar desde un foco de gestión de ambientes de aprendizaje situado en la **prevención** más que en la **intervención**, que es lo que hoy caracteriza a la mayoría de nuestras clases en el sistema escolar. Centrarse en la **prevención** implica comprender que existe una variedad de elementos y disposiciones que deben ser consideradas por el profesor al planificar la clase y al pensar en los estudiantes. Muy por el contrario, la mayoría del profesorado hoy se centra en **intervenir** en el aula cuando las disposiciones al aprendizaje por parte de los estudiantes no ocurren.

Según Darling- Hammond, L. and Bransford, J., (2005) en el libro *Preparing teachers for a changing world*, para lograr este foco desde la mirada de la **prevención** los profesores deberían pensar en su labor docente en al menos estas áreas:



- Promover buenas relaciones en el grupo curso.
- Incentivar el respeto entre los miembros del curso.
- Organizar un trabajo productivo y un currículo significativo.
- Enseñar el desarrollo moral y la ciudadanía.
- Tomar decisiones sobre el tiempo y la planificación de las clases.
- Motivar a los estudiantes a aprender.
- Incorporar a los apoderados en la labor pedagógica.

Es fundamental comprender la importancia de una gestión de aula donde se vinculan todos estos elementos que conducen al aprendizaje. Esta consideración implica, por lo tanto, dejar de observar la gestión de ambientes de aprendizaje como la generación e implementación de estrategias para mantener la calma y el silencio, que permitan enseñar y aprender de manera adecuada. Esto lleva a comprenderla como una organización de elementos donde la relación de afectividad entre profesor y alumnos tiene una centralidad y plasma todos los elementos de la enseñanza- aprendizaje.

Así, comprendemos **gestión de aula** como: Acciones tomadas para crear y mantener un ambiente de aula que permita dar sentido a los objetivos de aprendizaje (Brophy, 1988).

Normas y límites: Explicitando expectativas

Un aspecto clave al pensar en una buena gestión de aula que permita tener una apropiada relación pedagógica con los estudiantes es lo relativo a las normas y límites. Estos son elementos que deben ser comprendidos como fundamentales y necesarios para la relación entre los individuos en un entorno social. Son considerados claves para el proceso de socialización de las personas. Ello implica la comprensión de los conceptos de libertad, límites y consecuencias como esenciales para conocer y aprender a interactuar con otros.

Un primer paso al conocer un nuevo curso debiera ser la **explicitación de expectativas**, es decir comentar lo que cada uno pretende lograr y que a la vez espera durante el transcurso del año tanto en **relación con el aprendizaje** como con el desarrollo de las clases y **del tipo de relación que quiere establecer**. Ello permitirá construir normas y reglas compartidas y aceptadas por todos y no impuestas por el profesor. Las normas y expectativas permiten conocer qué espera el otro de mí. De alguna manera se “dibuja un rayado de cancha”, que nos permite movilizarnos conociendo las reglas y autorregularnos.



Observemos este ejemplo:

El primer día de clases

Al inicio de marzo, Macarena prepara lo que desarrollará con los estudiantes durante los primeros días de clases. Este año le corresponde hacer clases en el I Medio C y le han dicho que es bullicioso. Desde ya está preocupada, por lo que piensa organizar el primer día de una manera diferente: va a generar un espacio para que los estudiantes hablen sobre sus expectativas con respecto a la asignatura que le toca impartir (Lenguaje) y sobre ella como profesora.

Llega el primer día y Macarena prepara la sala ubicando las sillas en círculo, de manera que todos se vean las caras. Luego, cuando llegan los jóvenes, los saluda y se presenta, explica a grandes rasgos lo que harán durante el año y les da la palabra a los estudiantes. Les pide que escriban en un papel lo que esperan del ramo, de la profesora y de sus compañeros de curso. Ellos asombrados por la novedad de la práctica de esta profesora, se ponen a escribir. Al cabo de un rato Macarena recoge los papeles y va a anotando en el pizarrón lo que ellos escribieron.

En el pizarrón se leyó lo siguiente:

Lo que los estudiantes esperan del ramo:

- *Que sea entretenido.*
- *Que hagan trabajo en grupos.*
- *Que puedan leer un libro que ellos decidan, etc.*
- *Que hagan debates.*

Lo que los estudiantes esperan de la profesora:

- *Que entregue las pruebas corregidas a tiempo.*
- *Que no sea autoritaria, ni enojona.*
- *Que los escuche.*
- *Que haga actividades dinámicas.*

Lo que los estudiantes esperan de sus compañeros:

- *Que trabajen cuando se comprometen.*
- *Que no se rían de los otros.*
- *Que dejen escuchar a la profesora.*



Cuaderno de Educación N° 66, junio de 2015

Macarena leyó las expectativas de los estudiantes y les comentó las que eran posibles de llevar a cabo por parte de ella y las que no. Pidió a los estudiantes que hicieran lo mismo y que comentaran cuáles podían cumplir y cuáles no. Libremente, los chicos respondieron.

Luego Macarena, quien había escrito sus expectativas con respecto a lo que quería enseñar y respecto de lo que esperaba de los estudiantes, les compartió sus escritos.

En el pizarrón quedó escrito lo siguiente:

Lo que la profesora espera del ramo:

- *Que puedan exponer su opinión mediante debates.*
- *Que distingan diversos tipos de narradores.*
- *Que comprendan la importancia de expresarse bien.*

Lo que la profesora esperan de los estudiantes:

- *Que no se rindan, que se esfuercen.*
- *Que se respeten: Cuando uno habla, el resto escucha.*
- *Que ayuden a los que más les cuesta.*

Todos los estudiantes y la profesora leyeron sus expectativas, las comentaron y eso les permitió conocer qué esperaban unos de los otros, establecer límites y autorregularse. El curso escribió el texto del pizarrón en una cartulina y luego lo pegó en la pared, de manera que durante el año pudieran recordar lo acordado y consensuado por todos.

Claves

- Sincerar lo que se espera del otro.
- Permitir que todos se expresen.
- Dialogar con los jóvenes en un plano más horizontal.
- Disponer las sillas al diálogo.
- Predisponer a los estudiantes al aprendizaje.
- Visibilizar acuerdos.
- Validar la opinión de todos.
- “Rayar la cancha” al curso, a la profesora y a los compañeros.
- Construir una comunidad de aprendizaje.



Preguntas para la reflexión:

- ¿La ubicación de las sillas en mi sala predisponen al diálogo o más bien a una clase expositiva?
- ¿Escucho realmente lo que los estudiantes dicen?
- ¿Doy espacios para el diálogo?
- ¿Qué me pasa cuando los estudiantes dicen lo que esperan de mí? ¿Me siento debilitado en mi autoridad?, ¿me ayuda a mejorar mi práctica pedagógica?
- ¿Soy flexible si fuera necesario modificar algo de la planificación?
- ¿Estoy dispuesto a replantearme mi estilo de práctica docente?

Bibliografía

Asensio Aguilera, Josep María (2010). El desarrollo del tacto pedagógico (o la otra formación del educador), Crítica y Fundamentos, Editorial Grao.

Brophy, J. (1988). Educating teachers about managing classrooms and students. *Teaching and teacher Education*, 4(1), 1-18.

Darling- Hammon, Linda and Bransford, John (2005). Preparing Teachers for a changing world, Edited by Jossey- Bass.

Perrenoud, Philippe (2010). Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar. Introducción: la práctica reflexiva, clave de la profesionalización del oficio. Crítica y Fundamentos, Editorial Grao.